

IDONEIDAD Y FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS DE CONFIRMACIÓN E ITINERARIOS FORMATIVOS EN ESPAÑA

I. INTRODUCCIÓN

La eficacia salvadora de toda actividad pastoral en la Iglesia depende exclusivamente del Espíritu Santo. A nosotros nos corresponde ser mediadores —e intercesores— de esa acción del Espíritu, procurando realizarla bien.

En el contexto de la nueva evangelización, toda tarea a favor de la educación de la fe, y en especial la catequesis, ocupa un lugar primordial. De ello son testigos tantos proyectos sencillos en pueblos pequeños como los planes más elaborados de un proceso continuo en parroquias de ciudad. En unos y otras, una figura es esencial, el catequista, y unos medios son necesarios, los catecismos y los materiales. Catequistas, catecismos y materiales catequéticos constituyen una seria preocupación en muchas de nuestras iglesias particulares, que intentan responder a las dificultades crecientes a la hora de engendrar y tallar en la fe a las nuevas generaciones. A través de la catequesis en general, y del proceso de confirmación en particular, hoy, como en la primera hora, la Iglesia es «la madre que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados» (San Agustín).

¿Cómo se preocupa hoy, la Iglesia en España, por ejercer esta maternidad con los adolescentes y jóvenes que se acercan a la confirmación? Desde el punto de vista de la acción catequética, buscaré responder siguiendo los tres apartados que me ofrece el mismo título de la ponencia y que constituyen otros tantos momentos a lo largo de la exposición: en primer lugar, sobre la idoneidad del catequista: ¿quién eres? ¿qué dices de ti mismo? ¿cuáles son tus actitudes y aptitudes?; después, sobre la formación: ¿qué debe saber? ¿qué tiene que transmitir? ¿cómo lo puede hacer?; y finalmente, sobre aquellos itinerarios formativos que, instrumentos valiosos en manos del catequista, más se utilizan en nuestro país.